

VARON
DE DESEOS
EN QUE SE DECLARAN

LAS TRES VIAS DE LA VIDA
ESPIRITUAL.

Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitua.

DEDICADO
A LA REYNA NUESTRA
Señora

Y

OFRECIDO AL APROVECHAMIENTO
espiritual de las almas de uos.

POR
EL ILLVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO
Don Iuan de Palafox, y Mendoca, Obispo de la Puebla
de los Angeles.

CON PRIVILEGIO



En Madrid, En la IMPRENTA REAL, Año 1652.
A cargo de Iuan de Valdes, Mercader de libros: y vendese en su casa en frente
del Colegio de Atocha.

tan intempestiua como quã do se hallaua ya acostado; escusese primero, pero importunado se rindió. Del Iuez que no quiso hazer justicia à la viuda, ni por el zelo de ofender à Dios, ni por acreditarse con los hõbres, y porque le importunaua la muger, le hizo justicia, que estas, y otras parabolâs las dixo su diuina Magestad, para enseñarnos à orar, pedir, llamar, importunar, clamar. *Si forte exaudiat.* Por si acaso se digna su piedad à socorrer nuestra necesidad, y su bondad à perdonar nuestros pecados.

iiij.

EL Alma en este estado, y en qualquiera otro, ha de entender, que el modo mas eficaz de pedirle, es el seruirle. Y que el primer passo para mejorar las almas, es tratar ella de mejorarse, porque si todos hiziessemos esto, presto amañeciera el mundo emendado, y remediado. Y aunque

el pedir en la oracion es santo, y bueno, tambien lo ha de acompañar con la mortificacion, haziendo penitencia al pedir, para que Dios se incline, y se ablande al resolver. Sigamos con esto las almas, el camino que enseñó el Redemptor de las almas, el qual auiendo encarnado, y pudiendo satisfacer por ellas con la oracion, quiso que le acompañase la mortificacion, naciendo en vn pesebre, expuesto à los yelos, viuiendo pobre, andando descalço, ayunando, siendo perseguido, herido, Crucificado, muerto, por remplaz la ira de su Padre, justamente indignado con nosotros. Con que no solo abundantemente nos redimió, sino admirablemente nos enseñó, q̄ hemos de aplacar al Hijo, si queremos q̄ baxe la paz del Espiritu Santo, como el Hijo aplacó al Padre, esto es padeciendo por su amor, y nuestras culpas, obedeciendo a su Padre.

F I N.